

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 10

Agosto de 2009. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro: humildad

La humildad, principio de la Carta de Asís 10, no es algo heroico sino una actitud a vivir en el día a día: en las relaciones cotidianas con los amigos, la pareja, hijos, familia, compañeras, vecinos, ...; en las pequeñas o grandes decisiones del día a día; en nuestro trabajo; en nuestras vacaciones... Está al alcance de todos y todas.

La minoridad en la vida cotidiana

¿Qué resonancias produce en ti lo que dice el Evangelio: los pobres como preferidos del Reino; los últimos serán los primeros; nuestro Dios es un Dios crucificado?

Hay muchos tipos de pobreza. La podemos encontrar instalada en cada uno de nosotros/as. No siempre es fácil ser conscientes de ella, pero es importante acercarse a ella para encontrarnos con toda nuestra verdad: ¿Cuáles son tus pobreza? ¿Qué sientes ante ellas?

¿Has experimentado esa libertad de la que habla la reflexión? ¿Qué puedes decir desde tu experiencia: qué cambia en tu vida, qué pasa cuando no la puedes vivir? Recuerda lo que dice Jn 8, 32: *"conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"*.

Consciente de tu verdad y bien anclado en ella, ¿cómo te sitúas ante la situación de pobreza que existe en nuestro mundo? ¿Qué puedes aportar para mejorar esta situación de injusticia?

"El padre corrió a su encuentro..."

A veces se anda perdido por la vida, gastando tontamente la "herencia" recibida: nuestras capacidades, cualidades, valores, aspiraciones profundas... Es fácil dejar atrás "la casa de nuestro padre", nuestra propia casa, olvidarnos de quiénes somos, de dónde están nuestras raíces, de qué es lo que da realmente sentido a nuestra vida.

¿Qué situaciones de este tipo has vivido o estás viviendo? ¿Según tu experiencia, que te ha ayudado a volver a casa? ¿Qué podría ayudarte ahora?

Escúchate, la respuesta te llegará antes o después de lo más profundo de tu ser. Sólo párate y escucha... Recuerda que Dios está siempre oteando el horizonte esperando tu regreso... Dios nos espera siempre. Como se dice en Ap 3, 20: *"Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"*.

"Francisco le dio gracias por el favor que le hacía con la advertencia"

Francisco es consciente de su verdad, de toda su verdad. Por eso nunca se considera más que nadie: ¿quién es él con la viga en el ojo para ver la paja del ojo ajeno? ¿Cómo sueles reaccionar ante las críticas que recibes? Puede ser un buen indicador de cómo vives la verdad de tu vida.

¿Qué te sugiere esta humildad de Francisco narrada en el texto? ¿Qué puede aportar a tu vida cotidiana? ¿Qué sentimientos despierta en ti? Acógelos tal y como te vengan. ¿Qué dicen de ti?

"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?"

Consciente de su realidad, de su pobreza... del corazón del salmista nace un canto de agradecimiento y alabanza a Dios por la propia vida, por haberse fijado en nosotros, por su amor, por acordarse de nosotros a pesar de todo... *"¿Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!"*.

Pon todas tus dificultades, pobreza, miserias ante Dios. Que no sean obstáculo para acercarte a Él. Él las conoce y sigue esperándote con los brazos abiertos. Entrégaselo todo y acoge su abrazo de Padre.

Sugerencia práctica: Resonancias.

Puedes acercarte a tu interior de una manera diferente a la reflexión: ir escuchando lo que los elementos de estas pistas de trabajo o cualquier circunstancia de la vida despiertan en ti: sentimientos, sensaciones, preguntas, anhelos... Son las resonancias que producen en ti.

No se trata, pues, de razonar mucho, de "darle a la cabeza", sino de ir familiarizándose cada vez más con lo que se manifiesta en la propia interioridad.